

Una extraña pena estremecía mi cuerpo. **Ardía en una soledad tan fuerte como el sol.**

En aquello sólo hubo una cosa vívidamente clara, **una cosa me horrorizó y me hirió, dejando mi corazón de indecible angustia.** Era la expresión de la cara de los jóvenes que llevaban el altar, una expresión de la más obscena y flagrante embriaguez...



...Por fin su pecho rozó la barra de hierro, quedando allí, temblando delicadamente. Repitiendo estos movimientos, Omi efectuó una serie de rápidas contracciones. Fuerza vital. La pura y embriagadora abundancia de fuerza vital era lo que tenía avasallados a los restantes muchachos. Se sentían agobiados por la sensación que Omi daba de tener vida en exceso, por aquella sensación de **violencia gratuita y sin finalidad que sólo puede explicarse como vida que existe en méritos de la propia existencia.**

Estaban los muchachos agobiados por aquel género de exhuberancia despreocupada y malhumorada. Sin que él se hubiera dado cuenta, una fuerza había penetrado la carne de Omi, y se proponía tomar posesión de él, dominarle, rebosar de él, brillar mas que él para sumirle en las sombras. Desde este punto de vista, dicha fuerza parecía una enfermedad.

Infectada por este violento poderío, la carne de Omi había sido puesta en la Tierra con el solo fin de ser objeto de un loco sacrificio humano

un sacrificio que no conllevara temor alguno de infección.